



000183331

(7703 AAS)

Volumen 16-11-1991 año 1441 P. 9

## La difícil juventud



Luis Sánchez Latorre

Leí la novela "Todo el amor en sus ojos" (Mosquito, 1990), de Diego Muñoz Valenzuela, y quedé sobresaltado. Hacía tiempo que no leía de principio a fin una obra de ese género. A propósito de la novela "Maximina", de Armando Palacio Valdés, don Miguel de Unamuno relata la siguiente impresión en 1906: "He olvidado casi todas las novelas que he leído en mi vida — no han sido muchas —, y de pocas guardo algún recuerdo. Menos aún el fruto de emoción. Entre esas pocas está 'Maximina', que hace años ya, siendo un mozo, leí y di a leer a la que es hoy mi mujer y era entonces mi novia. Y todavía me repite de vez en cuando algunas de sus escenas".

Se me dirá, de seguro: ¿Qué clase de crítico es usted que clude a menudo la responsabilidad de leer por entero un libro? Podría excusarme apelando a unas palabras del señor Presidente de Chile con respecto a la lectura de los gruesos volúmenes del Informe Retig, pero prefiero invocar la experiencia clásica del doctor Johnson: "No hace falta comerse todo el buey para saber si la carne está buena". En efecto, no creo que exista persona dedicada a las letras que pase embobida del día a la noche y durante largos años en el estudio de los libros. Como decía el viejo latino, "también hay que vivir". Recuerdo el caso de un compañero de curso en los tiempos del liceo. No veía en sus maños sino textos de literatura clásica española en ediciones Sopena. Me llamaba la atención la fruición casi sensual con que abordaba la lectura constante de sus amados escritores del Siglo de Oro. Muchísimos años después llegaría a desayunarme con la novedad de que esos libritos, impresos a dos columnas, servían para dis-

traer a mi compañero de sus innumerables cuitas amorosas. En buenas cuentas, que el precoz temperamento libreco no era tal. Era tal, sí, el precoz temple erótico.

En el volumen de Diego Muñoz Valenzuela los temperamentos de esta índole sobreabundan. Curiosamente, en el liceo, más que en la universidad, la agudeza estudiantil hace su agosto. Es claro, se nos argumentará, se trata de la adolescencia, del despertar a la vida adulta. Dispuesta a llenar de "grafittis" su hoja de servicios, la adolescencia en cuestión discurre alrededor de la idea de que los "viejos" son un mero estorbo y la juventud sólo una especie de terrible salto en el vacío. Las horas de colegio muestran la fiereza discursiva con que se separa el mundo. Allá tú con la basura de tu sencillez a coetas, acá nosotros con el drama de la incomprendión sobre los hombres. El libro exhibe el filo de una desapoderada pasión por el "carpe diem", como si el profesor del filme "La sociedad de los poetas muertos" hubiese nacido en Chile. Ente retrógrado, subhumano desde la visión parcial y prejuiciosa del muchacho, el tradicional maestro de enseñanza media (casi escribo de enseñanza médica) no tendrá más remedio que poner sus barbas en remojo.

La juventud, ese mal que se cura con los años, inventa una lengua propia para ensayar su catarsis. Pero el lenguaje de los jóvenes pasará de moda en corto tiempo. Otros jóvenes llegarán a mojarse de los "tics" de los jóvenes de antaño. Es decir, como escribió Giacconi en los 50: "la difícil juventud".

## La difícil juventud [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La difícil juventud [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile